



LOS TERCIOS

AL SERVICIO DE SU CATÓLICA MAJESTAD



LOS TERCIOS DEL IMPERIO ESPAÑOL TIENEN FAMA DE SER UNA DE LAS MEJORES UNIDADES BÉLICAS DE TODOS LOS TIEMPOS. ENCARNARON LO QUE MUCHOS HISTORIADORES HAN LLAMADO "LA REVOLUCIÓN MILITAR": LA NUEVA FORMA DE GUERREAR EN LA EDAD MODERNA. INVENCIBLES, AVENTUREROS, SANGUINARIOS, VALEROSOS... MITO Y REALIDAD SE MEZCLAN EN SU HISTORIA.

IVÁN GIMÉNEZ CHUECA *Historiador*

EL PASO DE LA EDAD MEDIA al Renacimiento en el ámbito de la guerra estuvo marcado por la derrota de la, hasta entonces, orgullosa caballería medieval que había dominado los campos de batalla. La infantería, los soldados de a pie, fue la gran ganadora, al pasar de ser simples peones a guerreros especializados en el uso de armas como las picas, las ballestas o los arcabuces.

Además, en las guerras se volvieron más frecuentes los largos asedios, en especial en terrenos tan urbanizados como el norte de Italia. Las fortificaciones mejoraron mucho para tratar de contener el auge de la artillería. En cambio, la caballería dejó de tener una importancia fundamental, y el peso de las operaciones cayó en la infantería.

En el caso de los reinos de la península Ibérica, estos cambios se hicieron patentes, especialmente, en la Guerra de Granada (1482-1492), cuando el rey Fernando el Católico comenzó a organizar unas fuerzas más profesionales y bajo un control más directo de la Corona. Este modelo de predominio de la infantería se afianzó con la experiencia adquirida en las campañas del Gran Capitán en Italia.

Se suele confundir erróneamente a los Tercios como el ejército de los Habsburgo.

APARECEN LOS TERCIOS

Cuando Carlos V recibió como parte de su enorme legado los diversos reinos de sus abuelos, también heredó los diferentes conflictos de cada uno de ellos. Por este motivo, el Emperador pronto se vio sumergido en numerosas campañas militares en casi todos los frentes europeos: Italia, Norte de África, Danubio, Alemania... Pero también heredó experiencia y organización en el arte de la guerra, y así de los reinos de Aragón y Castilla, por ejemplo, contó con el preciado auxilio de veteranas unidades de infantería endurecidas en las guerras de Nápoles.



Las formaciones de infantería hispánicas pronto adquirieron fama de soldados muy competentes, incluso invencibles. Aunque este punto ha sido distorsionado por interpretaciones historiográficas de un nacionalismo español exaltado, lo cierto es que estos militares eran los mejores de su tiempo. Esta afirmación se explica porque las fuerzas destinadas en Italia tenían un carácter profesional y permanente, lo que daba a las tropas una veteranía muy superior a la de sus oponentes, que normalmente reunían a sus fuerzas de manera temporal y no disponían de unidades tan experimentadas. Por lo que en una batalla campal eran prácticamente imbatibles frente a fuerzas menos curtidas.

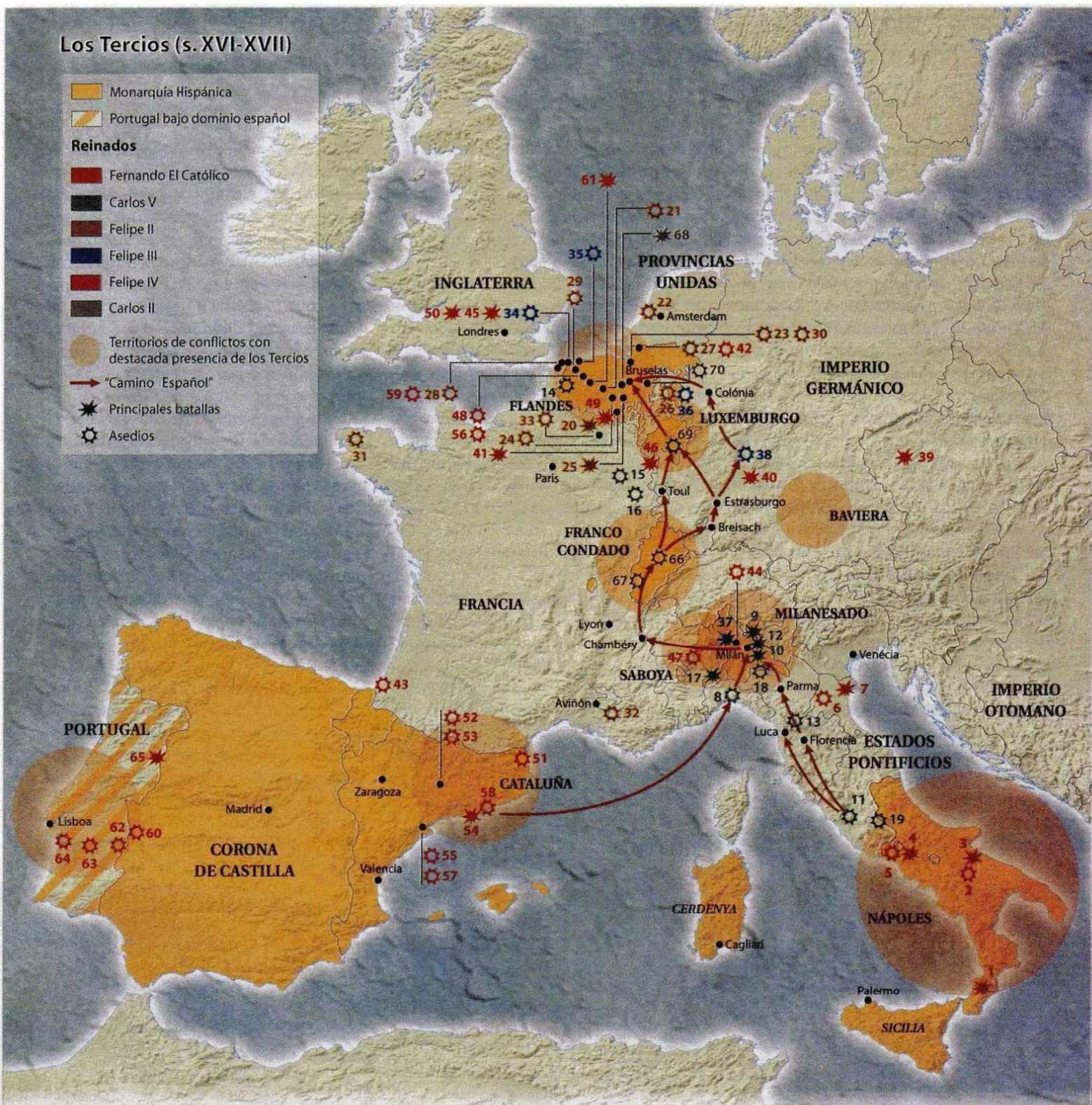
Tampoco hay que olvidar que otra de las fortalezas de los Tercios fue su innovador uso de los diferentes tipos de soldados. Sus antecesores, los piqueros suizos, eran formaciones muy rígidas. En cambio, las infanterías españolas utilizaban unidades más flexibles que combinaban compañías de piqueros, arcabuceros y mosqueteros, lo que les daba una gran versatilidad en el campo de batalla.

Otro error que suele producirse es coger la parte por el todo y considerar a los Tercios como el ejército de los Habsburgo. La Monarquía Hispánica disponía de un gran abanico ►►



▲ **EN EL SIGLO XV HUBO UN GRAN CAMBIO** en las maneras de guerrear. La pólvora y nuevas estrategias militares provocaron que las guerras pivotaran en torno a la artillería y la infantería, en vez de la caballería.

Los Tercios (s. XVI-XVII)



- | | | | | | |
|----------------------|---------------------------|----------------------------|----------------------------|----------------------|---------------------------|
| 1. Seminara (1495) | 13. Gavinara (1530) | 25. Gembloux (1578) | 37. Asti (1615) | 49. Rocroi (1643) | 61. Valenciennes (1656) |
| 2. Atella (1496) | 14. Bray sur Somme (1536) | 26. Maastricht (1579) | 38. Worms (1620) | 50. Las Dunas (1658) | 62. Elvas (1658) |
| 3. Cerinola (1503) | 15. Vitry (1544) | 27. Breda (1581) | 39. Montaña Blanca (1620) | 51. Perpiñán (1642) | 63. Evora (1663) |
| 4. Garellano (1503) | 16. Saint Dizier (1543) | 28. Dunkerque (1583) | 40. Wimpfen (1622) | 52. Lleida (1642) | 64. Alcacer do Sal (1663) |
| 5. Gaeta (1504) | 17. Ceresole (1544) | 29. Ypres (1584) | 41. Fleurus (1622) | 53. Lleida (1644) | 65. Castelrodrigo (1664) |
| 6. Bolonia (1512) | 18. Piacenza (1547) | 30. Amberes (1585) | 42. Breda (1625) | 54. Montjuic (1641) | 66. Besançon (1674) |
| 7. Ravena (1512) | 19. Anagni (1555) | 31. Brest (1590) | 43. San Juan de Luz (1636) | 55. Tortosa (1648) | 67. Dôle (1674) |
| 8. Génova (1522) | 20. San Quintín (1557) | 32. Aix en Provence (1590) | 44. Vercelli (1638) | 56. Lens (1642) | 68. Seneffe (1674) |
| 9. Bicocca (1522) | 21. Malinas (1572) | 33. Cambrai (1592) | 45. Las Dunas (1639) | 57. Tortosa (1650) | 69. Luxemburgo (1684) |
| 10. Pavia (1525) | 22. Harlem (1573) | 34. Las Dunas (1600) | 46. Thionville (1639) | 58. Barcelona (1652) | 70. Neerwinden (1693) |
| 11. Roma (1527) | 23. Amberes (1575) | 35. Ostende (1604) | 47. Turin (1639) | 59. Dunkerque (1662) | |
| 12. Landriano (1529) | 24. Namur (1577) | 36. Aquisgran (1614) | 48. Lens (1642) | 60. Montijo (1644) | |

La organización del Tercio se aplicó tanto a tropas de origen hispano como a otras nacionalidades: italianos, alemanes, valones...

de fuerzas provenientes de sus diferentes dominios, o incluso contingentes de mercenarios extranjeros (algo muy habitual en todos los estados de la época). En realidad, los soldados procedentes de los diferentes reinos españoles eran solo un 10% de las fuerzas totales al servicio de los Austrias, y la organización del Tercio se aplicó también tanto a tropas de origen hispánico (portugueses, castellanos...) como de otras nacionalidades (alemanes, valones, italianos...) al servicio de la monarquía.

Pese a su escaso número, y gracias a la veteranía que les caracterizaba, los Tercios de infantería se constituyeron como la fuerza de intervención de elite. Eran enviados a aquellos teatros de operaciones más comprometidos del Imperio: Italia, Flandes, el Mediterráneo... y, además, entre sus responsabilidades no estaba la defensa del territorio peninsular. Esta función recaía normalmente en otras organizaciones militares propias de cada reino como los Guardas de Castilla o el Somatent de Cataluña. Los Tercios solo fueron utilizados en el teatro de operaciones hispánico en momentos de gran necesidad como la revuelta morisca de las Alpujarras (1568-1571), la campaña de Portu-

gal (1580) o la rebelión de los catalanes a partir de 1640.

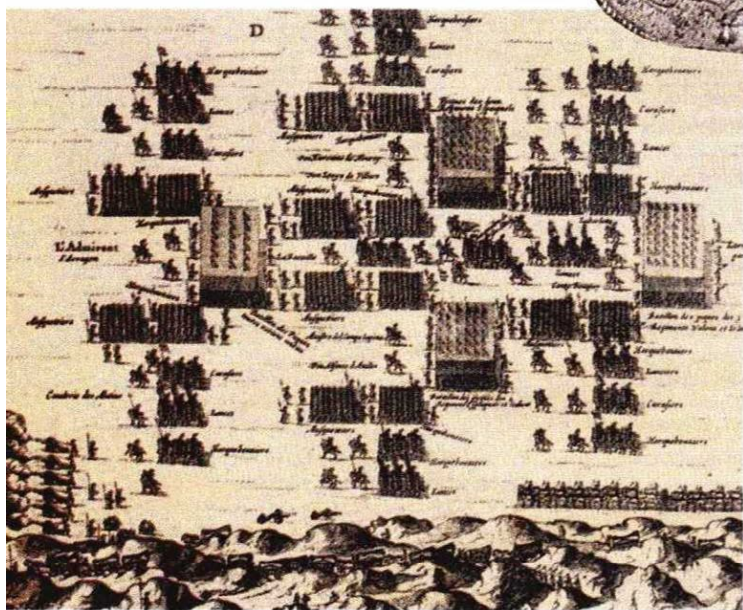
En general, un Tercio tenía una fuerza teórica de unos tres mil hombres. Según la época y las diversas doctrinas militares que establecieron los dirigentes militares de los Habsburgo, éstos podían tener entre 12 compañías (cada una con 250 soldados) o 10 (con 300 infantes). Pero todas estas cifras variaban sobre el papel, y luego cada unidad tenía problemas para conseguir los efectivos. Por ejemplo, a finales del reinado de Carlos V, a mediados del siglo XVI, el promedio de combatientes por compañía era de 288, mientras que a principios de la Guerra de los Treinta Años (1618) era de 107.

LA VIDA EN EL TERCIO

El sistema de alistamiento también fue variando a lo largo de los años. En un principio, la Corona establecía una cifra de soldados a llamar a

filas para una determinada campaña, y también se fijaba una zona de reclutamiento. A partir de ahí se designaba a un capitán para que enrolara a los reclutas que acudían a filas de manera voluntaria. Los recién incorporados recibían el nombre de "bisoños" (una palabra que procedía del italiano) y se les daba la mitad de la paga del veterano. El período de incorporación a filas no debía durar más de tres semanas, ya que se consideraba que a partir de ahí aumentaba el riesgo de desertión.

El reino de Castilla fue el territorio que aportó más reclutas al Tercio, y dentro de él las tierras de la Meseta y luego Extremadura. Estos lugares eran preferidos por diversos motivos. En primer lugar, porque durante buena parte del siglo XVI mantuvieron cierto dinamismo demográfico (luego comenzaría una crisis de población). Además, estas zonas eran más atractivas porque no tenían las restricciones para aportar tropas al ejército de la Monarquía Hispánica que marcaban algunos fueros de otros reinos peninsulares. Finalmente, los reclutas de otras zonas del reino de Castilla, como Andalucía y Navarra, Portugal y los territorios de la Corona



▲ HUBO TERCIOS QUE COMBATIERON EN TIERRA y otros que lo hicieron en el mar (y que más tarde darían origen a la infantería de marina o "marines") como demostró la batalla de Lepanto. La paga fue inicialmente un aliciente para el enrole a filas, pero a partir del XVII ésta dejó de ser una buena razón.

Muchos se alistaban para huir de la miseria. No obstante, a finales del XVI un jornalero castellano ganaba al día 83 maravedíes y un piquero 34.

de Aragón se percibían como poco fiables por la presencia de una posible quinta columna de moriscos y de inmigrantes protestantes franceses. No obstante, como se ha recordado antes, hay Tercios compuestos por soldados procedentes de todos los reinos integrados en la Monarquía Hispánica.

¿Cómo era el soldado de los Tercios? Los tópicos hablan de que los motivos para alistarse eran el deseo de gloria (se llamaban aventureros, los que buscaban más el honor que el oro) o botín (lo que ha hecho que muchos los identifiquen con mercenarios), y la necesidad de escapar del hambre. En la época, el recluta ideal era el hidalgo porque encarnaba los ideales de nobleza caballeresca, y es cierto que muchos miembros de esta escala social optaron por entrar en el ejército ante la falta de un sustento en el mundo civil. Como bien apunta Miguel de Cervantes en el *Quijote*: "A la guerra me lleva mi necesidad/si tuviera dineros, no fuera en verdad".

Más allá de tópicos, el hispanista I.A. Thompson ha estudiado rigurosamente el reclutamiento entre los Tercios. Según él, el perfil tipo de recluta

de los tercios sería el de varón, con 22 años de media y procedente de un núcleo urbano superior a los 5.000 habitantes. Normalmente solía tratarse de personas que habían emigrado del campo a la ciudad y no habían sabido adaptarse a la vida urbana. Otros veían en la milicia la posibilidad de escapar de la miseria. De igual manera, resalta que la presencia de hidalgos es relativa y la sitúa en el 15% del total.

Sin embargo, a medida que transcurrían los años, el salario dejó de ser el principal atractivo para enrolarse en los Tercios. Los acuciantes y habituales problemas económicos de la Monarquía, especialmente a partir de Felipe III, provocaron que las pagas de los soldados no aumentaran mucho. Ya a finales del reinado de Felipe II, por ejemplo, un jornalero del campo castellano ganaba de promedio unos 83 maravedíes al día, mientras que un piquero de los Tercios tenía en esa época como sueldo 34 maravedíes.

Ante las dificultades para conseguir reclutas, las autoridades fueron implementando paulatinamente nuevos métodos de reclutamiento. El más utilizado fue el asiento o comisión, con

el que la Corona otorgaba el derecho a reclutar a un particular, quien a cambio de una importante suma de dinero se comprometía a conseguir un determinado número de reclutas. Este había sido el sistema utilizado para reclutar mercenarios en toda Europa, pero inicialmente los Habsburgos no lo habían puesto en práctica dada la inmensidad de sus dominios. Aun así, los crecientes problemas de enrolamiento y los numerosos conflictos a los que debía enfrentarse cada vez más la Corona obligaron a un cambio de estrategia. Además, a partir del año 1620 las autoridades también comenzaron a coaccionar a elementos marginales de la sociedad como presos o vagabundos, pero esto solo propició que creciera la mala imagen de los Tercios.

LA IRA DE LOS SOLDADOS DEL TERCIO

Una vez completado el alistamiento, los nuevos reclutas quedaban encuadrados en su compañía y se dirigían normalmente hacia Italia. Allí completaban una rigurosa instrucción militar. Los oficiales de la época creían que la ociosidad era el mayor enemigo ►►

LOS "TERCIOS VIEJOS"

CON EL AUMENTO DE LAS NECESIDADES MILITARES de la Monarquía Hispánica creció el número de estas formaciones, pero las originales mantuvieron la distinción de "Tercio viejo". En general, estas unidades se designaban con el nombre del lugar donde habían sido reclutados sus miembros. Pero a partir de la campaña de Portugal de 1580 se tomó la costumbre de poner el nombre del maestre de campo (oficial al mando) del Tercio, como nombre del mismo. Por eso en la literatura de la época encontramos unidades denominados por sus referentes geográficos ("los tercios viejos") y otras unidades conocidas por el nombre de su oficial al mando.

Asimismo, hay diferentes teorías sobre el porqué se escogió la palabra "Tercio" para denominar este tipo de tropas. Para algunos autores, ésta hacía referencia a la proporción de los diferentes tipos de soldados que podían encontrarse en sus unidades: piqueros (llevaban picas), arcabuceros (portadores de arcabuces, armas de fuego más ligeras) y mosqueteros (soldados con mosquete, un arma de fuego más evolucionada que el arcabuz, más pesada pero con mayor distancia de tiro), pero no hay consenso.

► **EN 1534 SE CREÓ OFICIALMENTE EL PRIMER TERCIO**, el de Lombardía, para hacer frente a la toma del Milanesado. Dos años después nacieron el de Nápoles y el de Sicilia.



No había un uniforme definido para cada uno de los ejércitos, y los soldados solo lucían un distintivo para identificarse en el campo de batalla.

de la moral y la disciplina por lo que procuraban mantener ocupados a los soldados el mayor tiempo posible. Lo habitual era hacer constantes ejercicios para conocer a la perfección los movimientos tácticos que se tenían que desarrollar en el campo de batalla. Asimismo, con la estricta disciplina se creaba un espíritu de cuerpo.

Además del poco incremento de la paga que se ha comentado anteriormente, los soldados debían procurarse ellos mismos su equipo (vestiduras y armas), así como la manutención. Conviene señalar que en la época no había un uniforme definido para cada una de las unidades o de los ejércitos, y los soldados de cada estado europeo solo lucían algunos distintivos de un color vinculado a su rey para identificarse en el campo de batalla. En el caso

de los Tercios de los Austrias ese color era el rojo, relacionado con la cruz de San Andrés o de Borgoña.

¿Y por qué se escogía Italia para el adiestramiento? Pese a que la península Itálica fue uno de los principales campos de batalla durante el reinado

de Carlos V, a partir de la paz de Cateau-Cambresis (1559) éste pasó a ser un destino tradicionalmente tranquilo, especialmente el reino de Nápoles en el sur. Después de la instrucción, las tropas solían ir destinadas al Norte, siguiendo la ruta del "Camino Es- ➤



▲ EL SITIO DE OSTENDE (1601-1603), el saqueo de Amberes (1576), la batalla de Schenkenschans (1636) -las tres imágenes de la izquierda- o bien la batalla de Fleurus (1622) -derecha, abajo- fueron algunos de los episodios más destacados de la Guerra de Flandes.



FLANDES ¿EL “VIETNAM” DEL IMPERIO ESPAÑOL?

LA GUERRA DE FLANDES FUE EL CONFLICTO QUE DESANGRÓ A LA TODOPODEROSA MONARQUÍA HISPÁNICA en los siglos XVI y XVII. Historiográficamente es conocida como la Guerra de los Ochenta Años (1568-1648), dada su larga duración, y generó un enorme gasto de hombres y recursos a la Corona. Pero, ¿por qué se alargó tanto en el tiempo? ¿Cuál fue el motivo de que costara tanto acabar con la rebelión flamenca? En definitiva, pese a que los rebeldes recibieron apoyo de potencias enemigas de los Habsburgo, como los reinos de Inglaterra o Francia, en alguna de esas ocho décadas (no siempre fueron estos reinos enemigos de la Corona)... ¿por qué los tercios no pudieron imponerse en los campos de batalla de Flandes a los insurrectos a tenor de su tamaño o potencial económico?

Además de la habilidad de los rebeldes neerlandeses diseñando nuevas tácticas para combatir a los Tercios, la respuesta a tales preguntas tal vez venga debida porque las tierras bajas de las desembocaduras del los ríos Rin y Mosa no fueron el mejor escenario para la forma de combatir de los soldados de la Monarquía Hispánica, y las estrategias militares imperantes en aquel momento. Los Países Bajos en general eran uno de los territorios más urbanizados de la Europa Moderna, por lo que la guerra derivó pronto en una serie de largos e inacabables asedios, y en acciones a pequeña escala (las célebres encamisadas) donde se producían pocas batallas campales, que eran el terreno preferido por las grandes infanterías de entonces, como la de los Tercios.

PONER UNA PICA EN FLANDES: EL “CAMINO ESPAÑOL”

El historiador Geoffrey Parker en su célebre obra *El Ejército de Flandes y el Camino Español* explica cómo era la vida de las unidades que allí servían. En él se cuenta que entre los soldados de los Tercios más valorados por sus mandos estaban los españoles, los italianos y los alemanes por encima de los valones, que en aquel frente eran mayoritarios. Esto se debía a una idea difundida entre los estamentos militares de la época que decía que un soldado era más fiable cuando luchaba lejos de su tierra. Además, la imposibilidad de desertar y la dureza del destino hacía que los militares tendieran a amotinarse cuando se incumplían los pagos. La población civil era víctima de la soldadesca ambiciosa de botín, lo que provocó que la causa de la Monarquía Hispánica en Flan-

des perdiera apoyos en las provincias del sur pese a que éstas eran mayoritariamente católicas y partidarias de continuar prestando juramento a los Habsburgo.

La dureza del destino se muestra en el porcentaje de bajas. Parker estima que en las unidades del período lo habitual era perder un 3% de los efectivos al mes (por muertes, heridas, incapacitantes, desertiones...); mientras que en las del ejército de Flandes las bajas pudieron superar el 7% mensual. Otra muestra de las dificultades que supusieron los Países Bajos para la Monarquía Hispánica fue la expresión popular “poner una pica en Flandes”, aún en uso hoy en día. Se refiere a las dificultades que tenían los Habsburgos para llevar tropas a ese teatro de operaciones. En este sentido, el transporte de refuerzos no podía realizarse por mar, ya que los enemigos de los Austrias como holandeses, ingleses o franceses bloqueaban el Canal de la Mancha. Así que la solución era llevar a las tropas por tierra, desde el norte de Italia hasta Flandes a través de lo que se denominó el “Camino Español”.

Esta ruta fue diseñada por el duque de Alba en 1567, y los soldados tenían que recorrer más de mil kilómetros desde sus bases en Milán. Atravesaban diversos valles suizos como la Valtelina y enclaves estratégicos como Colonia, Lorena o el Franco Condado hasta llegar a Luxemburgo y el sur de Flandes. No había una ruta prefijada y las dificultades logísticas y del terreno hacían que solo se pudiera utilizar una o dos veces al año. Los soldados tardaban una media de casi 50 días en recorrerlo. Además, las potencias rivales como Francia siempre intentaron que los lugares por donde transcurría el “Camino Español” intentaran bloquear el paso de las tropas. Con todo, se calcula que la Monarquía Hispánica fue capaz de transportar más de 120.000 hombres por esta vía.



► **LAS MEJORES TROPAS EN FLANDES** eran las españolas, las italianas y las alemanas, quizá porque un soldado alejado de su patria era más fiable por la dificultad de desertar.

En 1589, Alejandro de Farnesio decidió disolver los Tercios de Lombardía, la unidad más antigua, como castigo ante un motín.

pañol", bordeando el reino de Francia, hasta llegar a Flandes, o enviadas a luchar en las galeras del Mediterráneo.

Teóricamente, cualquiera que entrara de soldado en los Tercios podía seguir una carrera de ascensos, aunque siempre era mejor contar con influencias en los altos estamentos. Al cabo de cinco años de servicio se podía llegar al grado de caporal, y tras otros seis años más (y pasando por los rangos de alférez y sargento) incluso llegar a ser capitán, y dirigir una compañía. El as-

pirante a este rango tenía que redactar una memoria para el Consejo de Guerra que decidiría sobre su ascenso.

Las dificultades económicas propias que vivieron los Habsburgos españoles en el último tercio del XVI y gran parte del XVII provocaron que en algún caso las tropas se amotinaron. Cuando esto sucedía los soldados expulsaban a los oficiales del campamento y nombraban un consejo para hacer oír sus reclamaciones. En un principio, estas primeras fases de protesta no eran

especialmente violentas; pero si el dinero continuaba sin llegar, los soldados de los Tercios tendían a cometer verdaderas barbaridades como fueron los asaltos de Haarlem (1573), Amberes (1576) y Alost (1576).

También hubo motines motivados por causas que iban más allá de lo puramente económico. Tal fue el caso del Tercio viejo de Lombardía en 1589, que aquejado por la falta de pagos pero también por un mando poco competente (el conde de Masfelt), se amoti-

ALATRISTE, CERVANTES Y EL CASTELLANO DE FLANDES

"ESPAÑA MI NATURA, ITALIA MI VENTURA, ¡FLANDES MI SEPULTURA!" fue una estrofa anónima que llegó a ser muy popular en gran parte de la España del siglo XVII, y que explica el impacto que tuvo en la sociedad de la época el Tercio y la Guerra de Flandes. Por ello, no es de extrañar que la soldadesca del Tercio fuera protagonista de algunas de las obras de los más reconocidos autores del Siglo de Oro de la literatura castellana. Ahí están los ejemplos de Calderón de

la Barca y Ángel de Saavedra, así como de Miguel de Cervantes, quien perteneciente al Tercio Miguel de Montcada en la batalla de Lepanto se inspiró en su pasado militar para escribir algunas de sus novelas más ejemplares y dedicar a los Tercios algunos de sus sonetos. Igual le sucedió a Francisco de Quevedo y a Lope de Vega, quienes se inspiraron en su pasado como miembros del Tercio para escribir algunos de sus más famosos poemas y églogas.



▲ CERVANTES sirvió en los Tercios (a la derecha, estatua en la ciudad griega de Lepanto/Nauplia), una experiencia que marcó su vida literaria.

Se ha situado en la batalla de Rocroi (1643), en la que el ejército francés aplastó la infantería de Felipe IV, como la fecha que puso fin a los Tercios.

naron cuando se les ordenó pasar el invierno a orillas del río Mosa, en una posición de difícil defensa. Alejandro Farnesio, el gobernador de los Países Bajos, decidió disolver la unidad para dar ejemplo, ya que se trataba del Tercio más antiguo y prestigioso de todos los ejércitos de Felipe II.

En algunas ocasiones estos saqueos fueron consentidos por los mandos, ya que así las tropas conseguían riquezas con las que saciarse. Pero en cualquier caso, cuando se sofocaba un motín, se

disolvía la unidad implicada en la revuelta; a los soldados normalmente se les ofrecía la oportunidad de integrarse en otras compañías o de licenciarse; y los cabecillas de la rebelión podían recibir alguna medida disciplinaria mayor como la prisión o ir a galeras.

EL FIN DE UNA MANERA DE HACER LA GUERRA

Tradicionalmente se ha establecido el final de los Tercios con la

batalla de Rocroi en 1643, donde el ejército francés aplastó a la infantería de Felipe IV y se puso fin a su fama de invencibles. Como siempre, fijar un cambio de una tendencia histórica con un solo acontecimiento puede resultar erróneo y las explicaciones suelen ser más complejas.

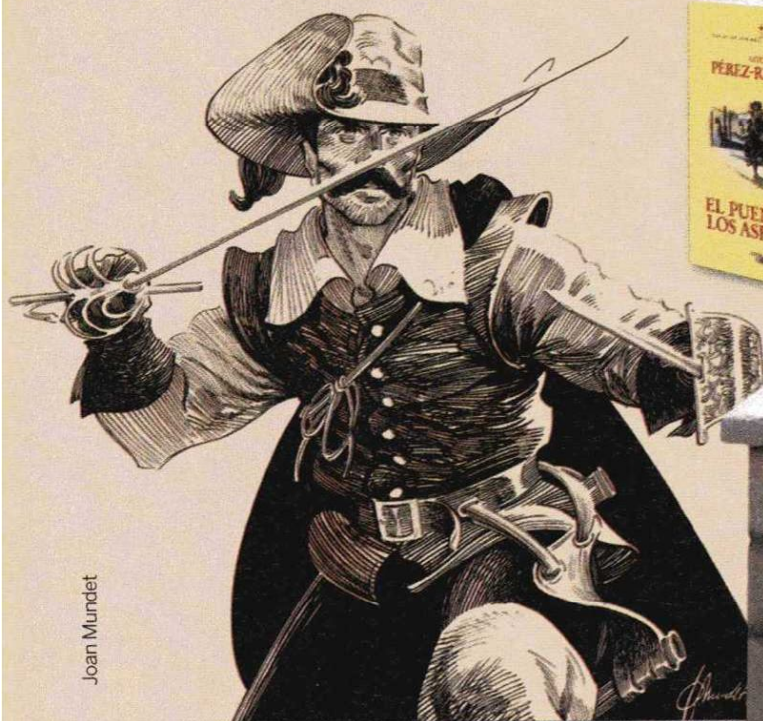
Algunas investigaciones recientes han apuntado que la propaganda francesa magnificó la importancia de la victoria de Rocroi, y conviene ►►

Su recuerdo quedó en la sombra literaria hasta que, a inicios del siglo XX, Eduardo Marquina publicó *En Flandes se ha puesto el sol*, una nueva historia basada en los soldados de los Tercios durante la Guerra de Flandes, y contarnos cómo una pequeña unidad de infantería española intentó ayudar a los habitantes de una aldea flamenca a huir y salvar su piel. No obstante, el salto a la fama contemporánea del soldado de los Tercios le llegó a fines del pasado siglo con las aventuras del capitán Alatriste. En este caso, el periodista y escritor Arturo Pérez-Reverte reinventó la figura de un veterano soldado de los Tercios en Flandes que malvivía en el Madrid del siglo XVII como espadachín. La saga cuenta ya, tras su última novedad editorial en el pasado mes de octubre (*El puente de los asesinos*), con siete aventuras en su haber, desde que apareciese como novedad literaria en 1996.

Desde entonces han sido varios los autores que se han aventurado a imaginar la vida novelesca de estos soldados: Juan F. Giménez Martín en *Tercios de Flandes* (1999); José Calvo Poyato en *Jaque a la reina* (2003); Jesús Sánchez Adalid con *El cautivo* (2004); Enrique Martín Ruiz en *El castellano de Flandes* (2007) y Rafael Rico Cabeza en *Hoy no se pondrá el sol* (2009).



◀ **"EL PUENTE DE LOS ASESINOS"**, ambientada en Venecia, es la última de las aventuras del capitán Alatriste, un veterano soldado de los Tercios que malvive como espadachín. Eduardo Marquina (arriba) fue quien recuperó la figura de estos soldados en el siglo XX con *"En Flandes se ha puesto el sol"*.



Joan Mundet



MIGUEL DE CERVANTES
SAAVEDRA
1547 - 1616
• SOLDADO ESPAÑOL •
GENIO DE LAS LETRAS
HONRA DE LA HUMANIDAD
GLORIOSAMENTE HERIDO
EN LA BATALLA DE LEPANTO 1571
ΜΙΓΚΕΛ ΝΤΕ ΣΕΡΒΑΝΤΕΣ
ΣΑΑΒΕΔΡΑ
1547 - 1616
ΙΣΠΑΝΟΣ ΕΡΠΑΤΙΚΟΤΗ
ΜΕΓΑΛΟΦΥΛΙΑ ΤΩΝ ΓΡΑΜΜΑΤΩΝ
ΤΙΜΗ ΤΗΣ ΑΝΘΡΩΠΟΤΗΤΑΣ

Antes de Rocroi, los Tercios fueron derrotados en Nieuwport (1600) y en la batalla de Montjuïc (1640) frente a un ejército de franceses y catalanes.

recordar que cuando se produjo la batalla, la Corona gala se encontraba en una posición muy complicada a nivel interno después de la muerte de Luis XIII. La victoria sobre los Tercios se utilizó para apuntalar al gobierno del cardenal Mazarino.

La explicación de por qué los Tercios dejaron de ser la referencia en las guerra europeas es mucho más compleja, y el cambio de modelo militar fue más gradual. Cabe recordar que la primera derrota de importancia que tuvieron los Tercios acaeció ya en 1600, en el

frente flamenco, en Nieuwport, frente a los rebeldes neerlandeses. Éstos estaban dirigidos por Mauricio de Nassau, quien había diseñado un nuevo sistema de combate en el que varias líneas de soldados, con armas de fuego, se iban sucediendo en los disparos para mantener así una cadencia de fuego constante, y frenar de ese modo el avance de sus oponentes.

También antes de Rocroi, los Tercios fueron derrotados cerca de la ciudad de Barcelona, en la batalla de Montjuïc (1640), ante un ejército combinado de

franceses y catalanes, que se habían alzado contra Felipe IV en la llamada Guerra de los Segadores.

Nuevos sistemas de combate, estrategias militares y cambios técnicos hicieron que, por tanto, a partir de mediados del siglo XV los Tercios dejaran de ser percibidos como una máquina de guerra invencible. También hay que añadir a ellos los comentados problemas de reclutamiento que se iban agudizando con los años, así como la progresiva sofisticación de las armas de fuego que hacían que las formacio-

LA HISTORIA DE LOS TERCIOS A TRAVÉS DE SUS VICTORIAS

PAVÍA (1525): EL PRIMER GRAN TRIUNFO

Los Tercios aún no se habían constituido formalmente, pero los soldados españoles de Carlos V ya se habían hecho célebres en los campos de batalla de Italia. Este choque en el Milanesado es considerado como una de las grandes victorias del Emperador, ya que en esta batalla consiguió capturar al monarca francés Francisco I; pero también confirmaron que la infantería era la nueva reina del campo de batalla cuando consiguieron barrer a la poderosa caballería francesa.



MÜHLBERG (1547): UNA GRAN FUERZA DE CHOQUE

Esta batalla mostró las posibilidades de los Tercios como fuerza de choque. Las tropas protestantes de la Liga de Es-malkalda habían destruido los puentes sobre el Elba, pero los Tercios consiguieron realizar una acción audaz y ocupar el punto de cruce del río, y así asegurar el paso del conjunto de las fuerzas imperiales de Carlos V.

SAN QUINTÍN (1557): LA CONSOLIDACIÓN

La batalla de San Quintín fue el mayor éxito de los Tercios contra Francia y también el primer gran éxito militar de Felipe II. Aunque algunos mandos criticaron la excesiva prudencia del



◀ EN PAVÍA los Tercios (aún no constituidos formalmente) alcanzaron su primera gran victoria en 1525. Se considera uno de los grandes triunfos del emperador Carlos V. Su hijo, Felipe II, lograría su mayor éxito con los Tercios en San Quintín (imagen superior) tres décadas más tarde.

Al llegar los Borbones al poder, a inicios del XVIII, se eliminó el sistema de los Tercios y se cambió por el modelo francés de los regimientos.

nes con mucha profundidad en su despliegue (como los Tercios) sufrieran gran cantidad de bajas en los enfrentamientos a campo abierto.

Una crisis que tampoco debería desligarse de los problemas más globales de los cuales fue víctima la Monarquía Hispánica y los Habsburgo tanto a nivel político como económico o diplomático. Por ejemplo, el gran fracaso de la Unión de Armas que intentó imponer el superministro de Felipe IV, el conde-duque de Olivares, contra la voluntad de algunos de los reinos peninsulares.

En conclusión, el desarrollo de armas de fuego, las nuevas tácticas militares, las largas e interminables guerras en Flandes y Francia, las revueltas en la Península (Portugal y Cataluña) y los problemas globales de la Monarquía Hispánica fueron marcando el lento declinar de los Tercios a lo largo de todo el siglo XVII. Finalmente, con la llegada de los Borbones (Felipe V) al trono español, con el cambio de centuria, se produjo una reordenación militar que ya eliminó el sistema de los Tercios y lo sustituyó por el modelo francés de uniforme de los regimientos. ■

SUGERENCIAS

ENSAYO:

- Albi de la Cuesta; J.: *De Pavía a Rocroi*. Balkan Editores, 1999.
- Martínez Laínez, F. y Sánchez de Toca, J. M.: *Tercios de España*. Edaf, 2006.
- Martínez Ruiz, E.: *Los soldados del Rey. Los ejércitos de la Monarquía Hispánica (1480-1700)*. Actas, 2008.

NOVELA:

- Pérez-Reverte, A.: *El Sol de Breda*, Alfaguara, 2004.
- Pérez-Reverte, A.: *Corsarios de Levante*, Alfaguara, 2006.

soberano por no querer avanzar sobre París y así acabar (quizá para siempre) contra el mayor enemigo de la Corona. La posterior victoria en Gravelinas (1558), cerca del paso de Calais, obligó a los galos a firmar la paz de Cateau-Cambresis que reconocía la hegemonía de la Monarquía Hispánica sobre Italia: la cesión de Milán y el reconocimiento del dominio aragonés sobre el reino de Nápoles desde el siglo XV.

LEPANTO (1571): LOS "MARINES" DEL MEDITERRÁNEO

Los Tercios también fueron célebres por ser una de las primeras unidades de infantería de marina. Actuaban embarcados en las galeras y luchaban en los abordajes. El ejemplo paradigmático fue la batalla de Lepanto, un choque decidido al abordaje. De igual manera, también protagonizaron las acciones anfibias más importantes de su tiempo, como los desembarcos en el archipiélago de Malta, Lisboa (1582) y las Islas Terceiras (1583).

BREDA (1624-1625): EL SUEÑO DE FLANDES AÚN ERA POSIBLE

Inmortalizado en el célebre cuadro de Velázquez de *Las lanzas*, fue uno de los asedios más duros de la Guerra en Flandes, así como una de las últimas victorias militares de los Habsburgo españoles. La batalla formó parte de una gran estrategia que pretendía aislar la costa holandesa. El éxito que el genovés Ambrosio Spínola dio a la Corona permitió a las tropas de Felipe IV contar con la

iniciativa durante varios años, aunque el contraataque de los rebeldes desbarató finalmente esta ofensiva.

BATALLA DE VALENCIENNES (1656): LA ÚLTIMA VICTORIA

Ha sido considerada la última victoria de los Tercios. Fue una acción de auxilio ante el asedio francés de Valenciennes (frontera entre Francia y los Países Bajos católicos). La acción aumentó la moral de guerra de la Monarquía Hispánica, pero la guerra contra Francia se decidió en las Dunas (1658), una derrota más contundente para los Tercios de lo que supuso Rocroi.



► **VELÁZQUEZ** plasmó en uno de sus cuadros mas célebres la rendición de Breda. Los soldados de Felipe IV, de la mano de Ambrosio Spínola, se impusieron a las tropas de los Países Bajos, comandadas por Guillermo de Orange.